

Y tú me ponderarás  
Cada cláusula y razon,  
Ocupando la atención  
En ellos; y así podrás  
Satisfacer los antojos  
De tus celos encendidos,  
En Don Lope los oídos,  
Y en este papel los ojos.

ORDOÑO.  
Discreto es tu advertimiento.  
Va de industria.

DON LOPE. (*Bajo á Elvira.*)  
El Rey nos mira:  
No me creáis, Doña Elvira,  
Porque en cuanto os digo, miento.  
(*Alto.*) Mas admiro, Elvira hermosa,  
Veros negar evidencias  
De quien, para eternizarlas,  
Fuéron testigos las penas  
De las montañas de Asturias,  
Cuando envidiando finezas,  
Las fuentes las murmuraron,  
Las coronaron las yerbas,  
Que cuantas persecuciones  
Y riesgos á instancia vuestra  
Culparon vuestra mudanza,  
Lastimaron mi inocencia,  
Desmintieron nuestra sangre,  
Coronaron la clemencia  
De la Infanta protectora,  
Condenaron la aspereza  
Del Rey, de vuestro rigor,  
De los hados, de mis penas,  
De una voluntad amante,  
Hoy de acero, ayer de cera.

DOÑA ELVIRA.  
Don Lope, esas novedades  
Extraño; tened prudencia;  
Que alargais jurisdicciones  
De deudo á mayores deudas.  
¿Cuándo os atrevisteis vos,  
O yo cuándo os di licencia  
A palabras misteriosas

Que á mi respeto se atrevan?  
Huésped os vió nuestra quinta;  
Pero tan pesado en ella,  
Que para mí fuéron años  
Días de vuestra asistencia.  
Obligaciones de primo  
Os dieron albergue y mesa:  
¿Ojalá que las harpias  
Que las fábulas nos cuentan,  
Y no vos, la profanaran;  
Pues es mayor la molestia  
Que me causa vuestra vista,  
Que la que refieren dellas.  
Yo os aborrezco, Don Lope,  
Mas que á la luz las timieblas,  
La lealtad á la traición,  
El regocijo á las penas.

No admite Ordoño verdades  
Desde que os vió; porque piensa  
Que mi voluntad, del modo  
Que mi casa, os aposenta.

Bien sabéis vos que esto es falso.  
¿Ay Dios! ¿si el Rey lo supiera!  
¿Oh! ¿nunca vuestras desdichas  
A nuestra quinta os trajeran!  
Siendo así, ¿porqué os asombra  
Que en el alma os aborrezca,  
Que mortalmente os persiga,  
Pues si vivis, estoy cierta  
Que ha de morir mi quietud?

Si bien me quereis, dad muestras,  
Ausentándose desta corte,  
Que os califican finezas;  
Porque si perseverais  
Aquí, para que me ofenda,  
No os asegura la vida  
Quien es infeliz por ella.

DON LOPE.  
Alzad la voz, levantald

Para que el Rey os entienda,  
Con su hermana divertido;  
Abrasaréis la tibieza  
De su amor con vuestras llamas.  
Publicad con apariencias  
Mentiras que el corazon  
Que te adoro, que me abrasan  
Celos tristes de Isabela.

(*Alto.*) A Ordoño adoro, Don Lope.  
(*Bajo.*) Miento, amores, miento; de  
Que industrias disimuladas  
Tu vida del Rey defiendan.  
(*Alto.*) Basten estas certidumbres  
Para dejar satisfechas  
Dudas del Rey á quien amo,  
Y en vos presunciones necias:  
Y voyme; que por no veros,  
Fuera dicha el nacer ciega.

(*Bajo.*) Mi bien, mi dueño, mi esposo,  
Ten con mis industrias cuenta. (*Vase.*)  
ORDOÑO.  
Aguarda, prenda del alma;  
Detenla, Lope, detenla;  
Porque premie con los brazos  
Afectos de tal fineza.  
¿Dichoso salió mi exámen!  
Lope, basta: no mas pruebas  
En mujer que prodigiosa,  
Es cristal y no se quiebra. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.  
Mucho, Lope, os debe el Rey  
Si son fingidas las muestras  
De amor que Elvira no admite:  
Mucho también Isabela,  
Y yo mucho mas que todos;  
Pero si son verdaderas  
(Que para fingirlas, Lope,  
Vi mucho espíritu en ellas),  
Que os guardéis de mí os aviso,  
Porque al paso que agradezca  
Puntualidad en servirme,  
Castigaré inobediencias. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.  
O habeis perdido sin duda  
Con el seso la prudencia,  
O envidioso de mis dichas,  
Las eclipsais con quimeras.  
¿Yo os tuve á vos voluntad?  
¿Yo os descuidé jamas muestras  
En los labios, en los ojos,  
Con que amor os desvanezca?  
¿Cuándo os amé yo?

DON LOPE. (*En voz baja.*)  
¿Sentislo  
Dese modo? ¿Hablais de veras,  
O satisfaciendo á Ordoño,  
Me tratáis con extrañeza?  
Si es solo para obligarle,  
Basta que palabras sean,  
Ingrata Elvira, verdugos  
De mi apurada paciencia;  
No los ojos, no el semblante:  
Maltratadme con la lengua;  
Consoladme con la vista,  
Al Rey las espaldas vueltas.  
No me obligueis á que saque  
La daga, y en su presencia  
Dé fin á mis infortunios,  
Dando principio á tragedias.

DOÑA ELVIRA. (*Alto.*)  
Hablad alto; que créra  
Quien dese modo os advierta,  
Que en desdoro de mi fama  
Me intimais secreto señas  
De algun desaire en mi honor.

(*En voz baja.*)  
¿No me advertís que no os crea?  
Ya os obedezco, Don Lope.  
¿Peregrina contrayerba  
Teneis en la peregrina!  
Ilda á ver, pues está cerca.

(*En voz alta.*)  
Estimad estos avisos,  
Porque en dando vuestro tema  
En asistir en la corte,  
Peligra vuestra cabeza.  
Haré quitaros la vida,  
Vive Dios, si estais en ella  
Dos horas. (*Bajo.*) Dueño del alma,  
Ni te ausentes, ni me creas;  
Que miento en cuanto te digo:  
Mataréme si me dejas.

(*Alto.*) Si en Leon estáis mañana,  
Si della el Rey no os destierra,  
Si el navarro no os castiga,  
Si mi hermano no me venga,  
Yo tengo armas, yo rigores...  
(*Bajo.*) ¡Ay alivio de mis penas!  
Que te adoro, que me abrasan  
Celos tristes de Isabela.

(*Alto.*) A Ordoño adoro, Don Lope.  
(*Bajo.*) Miento, amores, miento; de  
Que industrias disimuladas  
Tu vida del Rey defiendan.  
(*Alto.*) Basten estas certidumbres  
Para dejar satisfechas  
Dudas del Rey á quien amo,  
Y en vos presunciones necias:  
Y voyme; que por no veros,  
Fuera dicha el nacer ciega.

(*Bajo.*) Mi bien, mi dueño, mi esposo,  
Ten con mis industrias cuenta. (*Vase.*)  
ORDOÑO.  
Aguarda, prenda del alma;  
Detenla, Lope, detenla;  
Porque premie con los brazos  
Afectos de tal fineza.  
¿Dichoso salió mi exámen!  
Lope, basta: no mas pruebas  
En mujer que prodigiosa,  
Es cristal y no se quiebra. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.  
Mucho, Lope, os debe el Rey  
Si son fingidas las muestras  
De amor que Elvira no admite:  
Mucho también Isabela,  
Y yo mucho mas que todos;  
Pero si son verdaderas  
(Que para fingirlas, Lope,  
Vi mucho espíritu en ellas),  
Que os guardéis de mí os aviso,  
Porque al paso que agradezca  
Puntualidad en servirme,  
Castigaré inobediencias. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.  
O habeis perdido sin duda  
Con el seso la prudencia,  
O envidioso de mis dichas,  
Las eclipsais con quimeras.  
¿Yo os tuve á vos voluntad?  
¿Yo os descuidé jamas muestras  
En los labios, en los ojos,  
Con que amor os desvanezca?  
¿Cuándo os amé yo?

DON LOPE. (*En voz baja.*)  
¿Sentislo  
Dese modo? ¿Hablais de veras,  
O satisfaciendo á Ordoño,  
Me tratáis con extrañeza?  
Si es solo para obligarle,  
Basta que palabras sean,  
Ingrata Elvira, verdugos  
De mi apurada paciencia;  
No los ojos, no el semblante:  
Maltratadme con la lengua;  
Consoladme con la vista,  
Al Rey las espaldas vueltas.  
No me obligueis á que saque  
La daga, y en su presencia  
Dé fin á mis infortunios,  
Dando principio á tragedias.

DOÑA ELVIRA. (*Alto.*)  
Hablad alto; que créra  
Quien dese modo os advierta,  
Que en desdoro de mi fama  
Me intimais secreto señas  
De algun desaire en mi honor.

(*En voz baja.*)  
¿No me advertís que no os crea?  
Ya os obedezco, Don Lope.  
¿Peregrina contrayerba  
Teneis en la peregrina!  
Ilda á ver, pues está cerca.

(*En voz alta.*)  
Estimad estos avisos,  
Porque en dando vuestro tema  
En asistir en la corte,  
Peligra vuestra cabeza.  
Haré quitaros la vida,  
Vive Dios, si estais en ella  
Dos horas. (*Bajo.*) Dueño del alma,  
Ni te ausentes, ni me creas;  
Que miento en cuanto te digo:  
Mataréme si me dejas.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

DON LOPE.  
¿Puede llegar el rigor

De mi suerte á extremo igual  
De tener por dicha el mal  
Y el desprecio por favor?  
¿Que siempre que á Elvira vea,  
Haya de adorar agravios,  
Y que mi muerte en sus labios  
Me obligue á que no los crea!

### ESCENA II.

DOÑA BLANCA, *rasgando los pedazos  
de un papel, y quedándose con ellos.*  
—DON LOPE.

DOÑA BLANCA.  
El mismo castigo hiciera  
Del dueño que del papel,  
Si transformándose en él,  
Presente aquí le tuviera.  
Pero no será pequeño,  
Si en muestras de mi rigor,  
Vengo en el embajador  
Los delitos de su dueño.  
Malogrará su recato;  
Seré, si su protectora,  
Desde hoy mas perseguidora  
De su proceder ingrato.  
Téngame desde este día  
Por su enemiga mayor.

DON LOPE.  
¿Contra quién tanto rigor,  
Hermosa señora mía?  
¿Contra quién tan inclemente?  
Que compasivo envidioso  
Dese infeliz venturoso,  
Dese culpado inocente,  
Dese papel que entre enojos  
Con favores inhumanos  
En la nieve desas manos,  
En las llamas desos ojos,  
Ya se enciende, ya se hiela,  
Quisiera ser él, por Dios.

DOÑA BLANCA.  
Con vos, Don Lope, con vos,  
Y con la ingrata Isabela.  
DON LOPE.  
Pues ¿en qué hemos delinquido?

DOÑA BLANCA.  
En lo que infama á los nobles,  
Si en ellos los tratos dobles  
Manchas de su sangre han sido.  
¿Tan mal el cargo ejerci  
En que Isabela me puso,  
Cuando olvidado y confuso,  
Con la libertad que os di,  
Agravios reconcilié,  
Que á Isabela ocasionaron  
A quejas que desdoraron  
Quilates de vuestra fe?  
¿Ella por vos peregrina,  
Preso por su causa vos,  
Yo vuestra agente, y los dos  
Ingratos conmigo! ¿Es dina  
Satisfacción la que usais  
Ella y vos con mis favores?  
¿Proseguis vuestros amores,  
Y de mí los ocultais!  
En fin, ¿soy en los reparos  
De vuestros riesgos primeros,  
Buena para componeros,  
Y no para conservaros!  
¿Qué teneis de mí?

DON LOPE.  
¿Pues yo....?  
DOÑA BLANCA.  
Yos pues, Don Lope, vos pues,  
Y vuestra dama despues,  
Que mi amante os malició;  
Que vos, por asegurarla,  
Sin mi orden la escribis,  
Cartas suyas recebis,  
Y vais oculto á visitarla,

Y en fe de lo que os obliga  
Mi proteccion generosa,  
Me teneis por sospechosa,  
Y me excusais enemiga.

DON LOPE.  
De Isabela ¿se yo mas  
Que lo que vos me dijistes?  
Noticia della me distes  
Cuando juzgué que jamas  
Me volviera á dar enojos;  
Su retrato me enseñastes;  
Que estaba cerca afirmastes  
Desta corte; en vuestros ojos  
Vi dudosos sentimientos,  
Que no pude construir;  
Por vos vine á desmentir  
Su aviso y mis pensamientos;  
Porque á no ser vos, señora,  
Quien me avisó haber venido,  
Cuando della he recibido  
La carta, que enredadora,  
Dice que en Paris se casa;  
Del crédito que la diera,  
El sosiego consiguiera  
Que niega mi estrella escasa.

DOÑA BLANCA.  
Don Lope, Don Lope, en vano  
Imagináis evadiros,  
Cuando hay para concluiros  
Tanto testigo en mi mano.  
No hay pedazo en todos estos  
Que no alegue contra vos:  
Tomad, leed estos dos  
A convenceros dispuestos.  
Negadme agora ser suya  
Esta letra, estas razones;  
Repasad esos renglones,  
Porque en ellos os concluya.  
¿Cómo dice aquí?

DON LOPE.  
Señora,  
Permitidme sospechar  
Que para desatinar  
Mi seso, que el fin ignora  
De tan confusa ilusión,  
Ella y vos os conjurastes  
Contra mí, y determinastes  
Sin causa mi perdición.

DOÑA BLANCA.  
Solo falta que me echeis  
La culpa á mí de delitos  
Que aquí os acusan escritos:  
Leeldos, Lope, y veréis  
Si con razon me ofendi  
De quien así me pagó.  
Leed, que os lo mando yo.  
Llegaos. ¿Cómo dice aquí?  
No os turbeis.

DON LOPE. (*Lee.*)  
....*Mi fe constante*  
*Anoche, con veros solo;*  
*Mas túvome envidia Apolo,*  
*Y ama....*

DOÑA BLANCA.  
Decid adelante.  
DON LOPE.  
Mal podré, si vuestra Alteza  
Despues de haberle rasgado,  
Las dicciones le ha cortado.

DOÑA BLANCA.  
Pues busquemos la otra pieza  
Que tras esa se seguía.  
(*Lee otro pedazo, y le junta al primero.*)  
Esperad. ¿Cómo acabó?

DON LOPE.  
*Apolo, y ama....*  
DOÑA BLANCA.  
....*Necio,*  
Dice aquí. Necio sería  
Mi recelo, á no tener

Contra vos tanta evidencia:  
Por faltaros experiencia,  
No me he dado yo á entender.  
Torpe sois en discurrir:  
Ya están contiguos, leed.

DON LOPE. (*Ap.*)  
¿Qué es esto, cielos?  
DOÑA BLANCA.  
Volved  
Desde el principio á decir.  
Acabad.

DON LOPE. (*Lee los pedazos juntos.*)  
....*Mi fe constante*  
*Anoche, con veros solo;*  
*Mas túvome envidia Apolo,*  
*Y amaneció al mismo instante*  
*Que en el ocaso se puso:*  
*Consagrárale yo al sol*  
*Mi dicha, si entónces se ol....*  
Rompióse, y quedó en confuso  
Esta dición ó este encanto.

DOÑA BLANCA.  
Si se olvidara, diría:  
Ponderacion fué, aunque fria;  
Pero sin sol, no me espanto.  
¿No hay abajo mas renglones?

DON LOPE.  
Si, mas rotos.  
DOÑA BLANCA.  
Pues leellos.  
DON LOPE.  
Aquí dice: *mis cabellos.*

DOÑA BLANCA.  
¿Y despues?  
DON LOPE.  
Estás razones

Otra vez me las ha escrito  
Isabela. En las Asturias  
Hice á papeles injurias,  
Que castigué sin delito.  
Rompiéndolos, esparcí  
Al viento algunos favores,  
Que en fe de muertos amores  
Quise desterrar de mí;  
Y uno dellos, me parece  
Que lo mismo contenía  
Que en este he visto.

DOÑA BLANCA.  
Si haria,  
Porque quien os favorece,  
Medra con vos el exceso  
Que en sus papeles rasgados  
Vinculaban sus cuidados.  
Pero ¿qué decis por eso?

DON LOPE.  
No sé lo que me colija.  
DOÑA BLANCA.  
¿Queréis decir que vinieron  
A mi poder, y me dieron  
De vos relacion prolija?

DON LOPE.  
¿No pudo ser?  
DOÑA BLANCA.  
Pues ¿adónde  
Los rompistes?

DON LOPE.  
Un desierto,  
De yerba y riscos cubierto,  
Que entre malezas se esconde,  
Los vió, señora, romper.

DOÑA BLANCA.  
Y juzgais, á lo que veo,  
Que siendo el viento correo  
Llegaron á mi poder.  
¿Mirad cuán descaminado  
Vuestro discurso os ofusca!

Quien disculpas, Lope, busca,  
Convencido y apurado,  
Para tales desatinos,

Deslucido saldrá dellos.  
Recebid vuestros cabellos,  
De puro humanos divinos,  
Que son los que ese papel  
De parte suya os ofrece;  
Idla á ver, que ya anochece,  
Y haced lo que os manda en él;  
Que yo con los dos airada,  
Como favorable, esquivada,  
Sabré vengarme enojada.  
Tomad allá los cabellos  
En que enlacedis vuestro amor.

DON LOPE.

No, señora; que el rigor  
Temo que se esconde en ellos.  
Pero decidme, os suplico  
(Sea mentira ó sea verdad):  
Si por vos la voluntad  
Que á Isabela sacrifico  
(Como vos fingís), la adora,  
Y esto ha sido á vuestra instancia,  
Sin perdonar circunstancia  
De amiga y de protectora;  
¿En qué os ofende en amarme?  
¿En qué os agravo en querella?

DOÑA BLANCA.

En que vos, Don Lope, y ella  
Os comunicáis, sin darme  
Cuenta de vuestros secretos,  
Cuando corren por la mia.

DON LOPE.

¿Por vuestra cuenta?

DOÑA BLANCA.

Podía,  
A registrar vos afetos,  
Castigar vos menosprecio;  
Que nunca una interesadora  
Ajenos agravios llora.

DON LOPE.

Pequé, señora, de necio,  
Pero no de inadvertido:  
No se atrevió mi cuidado,  
De puro desconfiado,  
A presumirse querido.  
Pero, pues ya vuelve el paso  
La fortuna rigurosa,  
Adorándoos, Blanca hermosa,  
Podré.....

DOÑA BLANCA.

Paso, Lope, paso.  
¿Estais en vos? ¿qué decis?  
¿Luego, de puro lijero,  
Pensais que por vos me muero?

DON LOPE.

Amáisme; mas no os moris.

DOÑA BLANCA.

Sois un descortés. ¿Yo á vos?

DON LOPE.

A mi; que una interesadora  
Nunca ajenos daños llora.  
No he de pecar, vive Dios,  
Otra vez de corto ó necio.  
Afectos he examinado  
En vuestros ojos, que han dado  
A mi confianza aprecio.  
Decid que soy descortés;  
Que esto es sin duda.

DOÑA BLANCA.

Mirad  
Que en cosas de voluntad  
Lo entendéis todo al revés.

DON LOPE.

Pues ¿qué significa el llanto  
Que alegastes, sino amor?

DOÑA BLANCA.

No déis en apurador,  
Don Lope, ni apreteis tanto.

DOÑA BLANCA.  
Pues declaradme primero  
El fin de tanta cautela.  
¿Queréis que quiera á Isabela?

DOÑA BLANCA.

Quiero, Don Lope, y no quiero.

DON LOPE.

No entiendo esa paradoja,  
DOÑA BLANCA.  
Nunca vos sois entendido.  
Querrela; pero advertido  
De que hay dama que se enoja  
Si la amais demasiado.  
Templarse en vos su amor puede  
Con tal limite, que quede  
Lugar desembarazado  
Para otra que mas os ama.

DON LOPE.

Pues ¿he de querer á dos?

DOÑA BLANCA.

Eso averiguadlo vos.

DON LOPE.

¿Quién es la segunda dama?

DOÑA BLANCA.

En eso consiste el todo:  
Sacad vos la consecuencia;  
Que yo, Lope, os doy licencia  
De entenderlo á vuestro modo.  
Respondedle á este papel;  
Mas de suerte estad en vos,  
Que en él cumplais con las dos.

DON LOPE.

¿Cómo es posible?

DOÑA BLANCA.

Si en él  
De ingenioso haceis alarde,  
La mitad de sus renglones  
Me dedicarán razones  
Que yo con estima guarde.  
Haced lo que en esto os pido;  
Que quiere ver mi cuidado  
Si como sois alentado,  
Don Lope, sois advertido.

DON LOPE.

Viviendo en vuestro favor,  
¿Quién duda que lo he de ser?

DOÑA BLANCA.

Esto es, Don Lope, saber  
*Amar por arte mayor.*

(Vase.)

## ESCENA III.

DON LOPE.

Declaróse Blanca ya.  
¿Ay, amada Elvira mia!  
¿Qué de hermosa tiranía  
Haciéndote guerra está!  
Mal de mi pecho podrá  
Borrarte, aunque el cielo doble  
Contra mi firmeza noble  
Ardides de amor violentos;  
Que á mas acometimientos,  
Vive mas constante el roble.  
¿Podré persuadirme yo  
A que Isabela me escriba,  
Y que la Infanta reciba  
El papel que me asombró?  
¿Quién ¡cielos! se le entregó,  
Siendo desleal tercero,  
O cómo en él considero  
Palabras otra vez dichas?  
¿Queréis sacarme, desdichas  
Del golfo en que desespero?  
¿No afirma que á verla fui  
Anoche? Pues ¿cómo pudo  
Decir tal cosa, si aun dudo  
Que Isabela asista aquí? —  
Su letra y cabellos vi.  
¿Si acaso los mismos son  
Que mi nueva pretension

En Asturias piezas hizo?  
Pues ¿quién, si no es por hechizo,  
Se los dió á Blanca en Leon?

## ESCENA IV.

BERMUDO. — DON LOPE.

BERMUDO.

Di que te quejas de vicio,  
Cuando de Elvira te quejes;  
Que vive Dios, que es la Elvira  
Prototipo de mujeres.  
Visítela de tu parte  
Y hallé apoyando la nieve  
De una mano una mejilla  
De jazmines y claveles;  
Sobre un balcon de azul y oro,  
Porque lo triste y lo alegre  
De los celos y el amor  
Busca estos colores siempre.  
Miraba los pajarillos  
Vecinos de unos cipreses,  
Que si funestos congojan,  
Ferian esperanzas verdes;  
Y envidiosa de sus plumas,  
«¡ Dichosos, dijo, mil veces  
Vosotros, privilegiados  
De las cortes y los reyes!»  
Repliquéla yo: «¡ Y dichosos  
Pensamientos que merecen  
Ocuparte enajenada  
Memorias que te suspenden!»  
Volvió entonces los dos.... ¿Cómo  
Llaman criticos nevels  
Los ojos en este siglo?  
Que yo, si Dios no me tiene  
De su mano, iba á llamarlos  
*Yemas de huevos celestes.*  
Dióme cara, en fin, y dijo:  
«¡ Ay Bermudo! á tiempo vienes,  
Que desmentirás pesares,  
Para que no me atormenten.  
Declarado se ha conmigo  
La Infanta: á Don Lope quiere  
Mas que á sus flores el mayo,  
Que á sus hielos el diciembre.  
Por una parte Isabela,  
Por otra Blanca que puede  
Por hermosa recelarse,  
Por coronada temerse;  
Yo de Ordoño combatida,  
Amando, sin atreverme  
A manifestar pasiones  
Que á Don Lope han de dar muerte,  
¿Qué he de hacer? ¿Qué he de decir?  
Si en medio la esfera breve  
Del pecho, oculto congojas  
Que los labios no consienten?  
Tal vez animo esperanzas,  
Y tal vez sospechas pierden  
Lo que los créditos ganan:  
Si celos paciencias vencen,  
Acabarán con mi vida.  
Un ardid solo hay que aliente  
Mi dicha, cuanto difícil,  
Provechoso, si se emprende.  
Si permitieran temores  
Que la vez que se me ofrece  
Don Lope, pudiera hablarle  
Del modo que puedo verle;  
Amor con lengua, aunque niño,  
En fe de ser elocuente,  
Finezas desbaratara  
De Blanca, que el alma teme.  
Pero si ha de ser forzoso  
Cuando á mi presencia llegué,  
Fingir, porque no peligré,  
Menosprecios y desdenes,  
Siempre en mis ojos rigores,  
Favores en Blanca siempre;  
¿Quién duda que estos le abrasen,  
Y los otros me le hielan?

Lo que por imposible tiemblo y dudo,  
Es que ha de hablar mi equívoca cautela  
Con Blanca, con Elvira y Isabela.  
¿En uno tres papeles!

¿Podrá el ingenio humano  
Salir dellos airoso?  
BERMUDO.  
Por mas que te desveles,  
Has de cansarte en vano,  
Puesto que tengas fama de ingenioso.

DON LOPE. [nombre,  
Pues vén, que si he adquirido aquese  
O he de salir con ello, ó no ser hombre.  
(Vanse.)

## ESCENA V.

ORDOÑO, DON TELLO.

ORDOÑO.

Seas, Tello, bien venido.  
Si Sancho á Logroño cerca,  
Antes que llegue á su cerca,  
Espero que huya vencido.

DON TELLO.

La guerra toda es extremos;  
Mas si á su hermana te ofrece  
Por esposa, si apetece  
Que á nuestra Infanta le demos,  
Coronándola en Pamplona,  
¿Por qué negarás sus paces?

ORDOÑO.

¿Bien, Tello, sus partes haces!

DON TELLO.

Sancho á Don Lope perdona,  
Su Estado le restituye,  
Y á su privanza le vuelve.

ORDOÑO.

Si Isabela se resuelve,  
Que de sus venganzas huye  
Y ampara mi proteccion,  
Haré las paces por ella;  
Mas no espere Sancho vella,  
Sino es casada en Leon.

DON TELLO.

¿Qué Isabela es la que ampara  
Vuestra Alteza desa suerte?

ORDOÑO.

Quien contra el tiempo y la muerte  
Es de amor firmeza rara,  
La que no admitiendo á un rey,  
Por Don Lope ha ocasionado  
Las desdichas que han llorado  
Los dos: tan firme y de ley,  
Que peregrina ha venido  
Desde Francia, en confianza  
De mi fe; que no hay mudanza  
Que en noble amor cause olvido.

DON TELLO.

¿Hala visto vuestra Alteza?

ORDOÑO.

No, mas mi hermana procura,  
Piadosa con su hermosura,  
Que se logre su firmeza.

DON TELLO.

¿Cómo, señor, podrá ser  
Que esté Isabela en Leon,  
Si mejorando aficion  
En Paris, es ya mujer  
De Enrique de Fox?

ORDOÑO.

¿Qué dices?

DON TELLO.

Certidumbre con que allano  
Quimeras: yo vi á su hermano,  
Que con medios mas felices,  
Del rey Sancho perdonado  
Y á su gracia reducido,  
Su licencia ha conseguido,  
Y á su hermana ha desposado:  
Tan gustoso su rey dello,

Que las joyas la envió  
De las bodas, siendo yo  
Testigo.

ORDOÑO.

Mira, Don Tello,  
Que si eso fuese verdad,  
Mis sospechas resucitas.

DON TELLO.

La opinion desacreditas,  
Gran señor, de mi lealtad.  
¿Tengo de engañarte yo?  
Porque Don Lope no sea  
De Isabela, ni él los vea  
Desposados, permitió  
Su boda con prisa tanta.

ORDOÑO.

Como eso no sea mentira,  
O Lope ama á Doña Elvira  
Y los ayuda la Infanta,  
O esta á Lope quiere bien.  
Vete, Tello. Mis desvelos  
(Vase Don Tello.)

Vuelven á engolfarse en celos,  
Para que muerte me dén.

## ESCENA VI.

DON LOPE, dando á BERMUDO un  
papel al salir. — ORDOÑO.

DON LOPE.

¿Á la Infanta dices?

BERMUDO.

DON LOPE.

Anda, que el Rey está aquí.

(Vase Bermudo.)

## ESCENA VII.

DON LOPE, ORDOÑO.

ORDOÑO.

Con algun giron villano  
Se infamó naturaleza,  
Por mas que de real estirpe  
Te ensoberbezca la fama,  
Y la opinion te acredite.  
No es posible que tu padre  
Fuese noble: no es posible  
Que descuidando respetos,  
No te diese infame origen.  
¿Tú engañoso, aveve, ingrato  
A las mercedes que te hice,  
A la vida que me debes,  
A la privanza en que vives,  
Por deslumbrar atenciones,  
Amar á Isabela finges,  
Y cuando en Francia se casa,  
Esposa del conde Enrique,  
Porque descuides sospechas,  
Disimulas que la sirves!

¿A quién en palacio quieres?

DON LOPE.

¿Yo en palacio?

ORDOÑO.

Tú, que mides  
Desbaratados deseos  
Con mi poder, tú que humilde  
En lo exterior, apetece  
Prendas mias.

DON LOPE.

¿Yo! ¿Qué dices?

ORDOÑO.

Vuestra Alteza?

DON LOPE.

Lo que es cierto.

¿Osarás tú desmentirme,  
Testigo yo de mi agravio?  
Aveve, Isabela asiste  
En Francia, no está en mis reinos:  
Yo sé por cosa infalible

Que en palacio fenes dama,  
Que ofendiéndome te hechice:  
Si te importa asegurarme,  
Revela secretos, dime  
Quién es la que quieres bien;  
Que cuando de mí te fies,  
Como esta Elvira no sea,  
Aunque afectos descamines  
Tan altos, que á Blanca adores,  
Puesto que el Rey me la pide.....

DON LOPE.

No permitas, gran señor,  
Que secretos desperdicie  
Quien, amando, funda en ellos  
Su valor.

ORDOÑO.

Eso es decirme  
Que con Elvira me ofendes.

DON LOPE.

Doña Elvira me persigue,  
Tú la adoras, yo soy fiel,  
Aunque lisonjas me envidien.  
No es ese, señor, mi empleo.

ORDOÑO.

Pues ¿cuál?

DON LOPE.

No se les permite  
A mis labios el nombrarla.

ORDOÑO.

Lope, como yo averigüe  
Que á mi Elvira no pretendes  
Lograrás suertes felices,  
Que á pesar de tus temores,  
Mi gracia te faciliten.  
Tu amigo soy, si tu rey:  
No temas, por mas sublimes  
Que tus esperanzas vuelen,  
Que mi rigor las derribe.  
¿Quieres á mi hermana bien?  
¿Callas, Lope? Mas me dices  
Turbado y mudo, que hablando.  
Declarate; no estés triste.

DON LOPE.

Yo adoro, señor, la Infanta:  
Cuando conmigo te indignes,  
No por tí mismo te vengues;  
Déjame que me castigue  
Yo á mi mismo, delincuente  
Y verdugo, con partirme  
A regiones tan remotas,  
Que los vivientes me olviden.

ORDOÑO.

Mis favorables brazos  
Serán mejor castigo,  
Muriendo en estos lazos  
Tu temor y el recelo que mitigo;  
Pues sosegada mi sospecha vana,  
Te doy, Lope, en albricias á mi hermana.

DON LOPE.

Tus piés mil veces beso.

ORDOÑO.

Prosigue tus amores,  
Que como á hermano mi favor te mira:  
Callaré en el progreso  
Que medres mas favores,  
Y ya seguro de que me ama Elvira,  
No como rey, Don Lope, como amigo,  
Consultaré de hoy mas mi amor contigo.  
Este papel me escribe:  
Repara en discreciones  
Mezcladas con temores y recelos.  
Diceme en él que vive  
Con mil contradicciones,  
Y que la doy, sin merecerlo, celos,  
Dudosa, aunque soy rey, de mis firme-  
Escucha peregrinas sutilezas. [zas.  
(Lee.) Celosa temo, caro dueño mio,  
Que os venzan intereses de una infanta.  
Perdonad, que en efeto, en beldad tanta,  
Contra amor no es valiente el albedrío.

Causóos Don Lope el ciego desvarío,  
Sin culpa, de sospechas y desvelos:  
¿Qué haré yo, combatida de mis celos,  
Si el temor me da causa de culparos?  
Muriendo, viviré con adoraros,  
Viviendo, moriré por mereceros;  
Contenta como siempre pueda veros,  
Penosa mientras no pudiere hablaros.  
Olividad á la Infanta mi enemiga  
Por mí; mas si es forzoso entretenerla,  
Discreto fingiréis corresponderla  
Con cartas, porque el Rey no nos persiga.  
A mucho la razon de Estado obliga:  
Armado su poder es riguroso;  
Yencelde, ó resistilde generoso,  
Pues sabéis que el valor vitorias gana.  
No llore mi esperanza, no sea vana,  
Ordoño, si con justa accion merezco  
Por leal, cuando yo al Rey aborrezco.  
Mas amor, mas finezas que su hermana.  
¿Qué dices?

DON LOPE.

Que vuestra Alteza

Con cualquier ponderacion  
Que ensalce su discrecion,  
No ha de igualar su agudeza.  
¿Qué ingenio, qué sutileza!

ORDOÑO.

Mas por tí mi fuego animo,  
Mas sus palabras sublimo.

DON LOPE.

Firmeza en el mundo rara!  
Como si conmigo hablara  
El papel, así le estimo.  
Vuestra Alteza me permita  
Que, palabra por palabra,  
A solas misterios abra  
De tanta preñez escrita;  
Que si mi ingenio la imita,  
Y agora á estudiar empieza  
La tierna delicadeza  
Que alabo y admiro aquí,  
El papel es para mí  
Mas que para vuestra Alteza.

ORDOÑO.

Ten, Don Lope; que mi amor  
(Dale el papel.)

Quiero desde hoy confiarle.  
Di mas, porque en esta parte  
Te permito adulador.  
No anduvo bien mi rigor  
En persuadirse de veras  
De sospechas y quimeras;  
Pues si tú á mi Elvira amaras,  
Ni su papel celebraras,  
Ni su amor me encarecieras. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON LOPE.

Hablad vos, discreta mía,  
Conmigo agora; el disfraz  
Quitad, que para mi paz,  
Niebla al sol, encubre el día:  
Leedme filosofia  
De amar por arte mayor:  
Sabrá el mundo que es error  
Decir que es de amor la esencia  
Inclinacion y no ciencia,  
Pues ya estudia artes amor.  
Las tres silabas primeras  
Me mandó quitar mi dama,  
En que al Rey de burlas ama,  
Y á mí en las ocho de veras.  
¡Oh amor! Solo tú pudieras  
Dar salida á mi deseo!  
Por tí renovados veo  
Jeroglíficos de Egipto.  
Cortezas al fruto quito,  
Y lo que me toca leo.  
(Lee.) Temó, caro dueño mio,

Intereses de una infanta;  
Que, en efeto, en beldad tanta,  
No es valiente el albedrío.  
Lope, el ciego desvarío  
De sospechas y desvelos,  
Combatida de mis celos,  
Me da causa de culparos:  
Viviré con adoraros,  
Moriré por mereceros,  
Como siempre pueda veros,  
Mientras no pudiere hablaros.  
A la Infanta mi enemiga  
Es forzoso entretenerla:  
Fingiréis corresponderla,  
Porque el Rey no nos persiga.  
La razon de Estado obliga:  
Su poder es riguroso;  
Resistilde generoso;  
Que el valor vitorias gana.  
Mi esperanza no sea vana,  
Cuando yo al Rey aborrezco,  
Mas finezas que su hermana.  
La vitoria la conceda  
El que á Doña Blanca escribo,  
Puesto que en él apercibo  
A enigmas que entender pueda.  
Si en mi vuestro ingenio inspira,  
Amor, sutileza tanta,  
Con lo que hablare á la Infanta,  
Satisfaré á Doña Elvira. (Vase.)

## ESCENA IX.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA BLANCA.

Persuadile á que Isabela  
Por su causa asiste aquí.

DOÑA ELVIRA.

Ya del papel advertí,  
Rasgado, traza y cautela.

DOÑA BLANCA.

En este, Elvira, en efeto,  
A mi instancia la responde,  
Y en él ingenioso esconde  
Otra para mi secreto,  
Que solo puede fiarse  
De tu cuerda discrecion.  
Divide cada renglon,  
Y verás manifestarse  
Su ingenio, á su amor igual.

DOÑA ELVIRA.

En fin, ¿que el sutil papel  
Es de á dos?

DOÑA BLANCA.

Verás en él  
Prodigios de su caudal.

DOÑA ELVIRA.

Si, mas no hace vuestra Alteza  
Bien, si ha sabido su historia,  
En volverle á la memoria  
Recuerdos de su belleza.

DOÑA BLANCA.

Si Isabela en Francia está  
Casada, ¿en qué ha de ofenderme?

DOÑA ELVIRA.

En despertar á quien duerme.

DOÑA BLANCA.

Presto á dormir volverá.

DOÑA ELVIRA.

¿De qué servirán papeles,  
Favores, prendas, cabellos,  
Sino de aumentar con ellos  
Llamas en que le desveles?

DOÑA BLANCA.

Consejera eres valiente:  
Tus prevenciones alabo;  
Pero hasta que estés al cabo  
Del fin y traza presente,  
No me arguyas. Oye agora

Cuán delgadamente vuela  
Pluma que escribe á Isabela,  
Y en ella mi nombre adora.  
(Lee.) Aunque amante me juzgueis  
De otro gusto, y como ingrato,  
Me presumais todo olvidado,  
Yo soy vuestro, y no os agravio.  
El Rey suspira, Isabela,  
Celoso como indignado,  
Porque ignora que disculpa  
Mis desvelos amor casto.  
No os asombre vengativo  
(Cuando sepa que en su Estado  
Don Ordoño favorece  
El amor nuestro) Don Sancho.  
Su poder, con el de Ordoño,  
Aunque temido, es muy flaco:  
Contra el de amor, todo incendio,  
Es pequeño el de Alejandro.  
Que he de morir es sin duda,  
Si os perdiere mi cuidado:  
Blanca por vos se desvela;  
Será cierto el ampararnos.  
O ha de ser en yugo eterno  
Vuestra belleza el descanso  
De mi esperanza, ó la muerte  
El remedio, aunque inhumano.  
De Don Lope, prenda mía,  
Estad segura entre tanto,  
Que será con fe invencible,  
Bronce en quereros y amaros.  
Doña Elvira, que os dió celos,  
A Ordoño adora, ó su Estado:  
Ni la quise en vuestra ofensa,  
Ni deseo, pues os amo.

DOÑA ELVIRA.

Aquí no se hace mencion  
De vuestra Alteza.

DOÑA BLANCA.

No alcanzas,  
Para rendirle alabanzas,  
Misterios desta invencion.  
Si estudias de cada verso  
La primer razon no mas,  
Juntándolas, hallarás  
Alma de estilo diverso.  
Oye cláusulas primeras:  
Confesáras ser forzoso  
Que para ser ingenioso  
Un hombre, ha de amar de veras.  
(Lee.) Aunque amante de otro gusto  
Me presumais, yo soy vuestro:  
El rey suspira celoso,  
Porque ignora mis desvelos.  
No os asombre cuando sepa  
Don Ordoño el amor nuestro;  
Su poder, aunque temido,  
Contra el de amor, es pequeño.  
Que he de morir, si os perdiere,  
Blanca, por vos será cierto,  
O ha de ser vuestra belleza  
De mi esperanza el remedio.  
De Don Lope estad segura  
Que será bronce en quereros:  
Doña Elvira á Ordoño adora;  
Ni la quise, ni deseo.

DOÑA ELVIRA.

El arbitrio es extremado:  
Ejecutárele luego,  
DOÑA BLANCA. (Dale un papel.)  
Toma, y dásele; que amor  
Si no engaña, no es discreto. (Vase.)

## ESCENA X.

DOÑA ELVIRA.

Si es discreto amor que engaña,  
Dénle á Don Lope el imperio  
De las traiciones que he visto,  
Y en estas cláusulas leo.  
A Isabela y Blanca escribe,  
Y en un papel dos extremos,  
Su ingenio y su ingratitud,  
Me dificulta el tercero.  
Una vez me nombra en él,  
Y esta; ¡ay alevé! diciendo:  
«Doña Elvira á Ordoño adora,  
Ni la quise, ni deseo.»  
Valióse del artificio  
Que le advertí; el instrumento  
De mis penas me he labrado,  
Pues con mis armas me ha muerto.

## ESCENA XI.

BERMUDO. — DOÑA ELVIRA.

Sola está: dichoso he sido.

DOÑA ELVIRA.  
Pues, Bermudo....

BERMUDO.

En cumplimiento  
De lo ordenado á tu amante....  
Pero pues el papel veo  
En tu poder, ya lo sabes.

DOÑA ELVIRA.

Sé, Bermudo, por lo ménos  
Que pinta la ingratitud  
A Don Lope como al tiempo,  
Con dos caras.

BERMUDO.

Si lo dices  
Por el papel que te ha puesto  
La tal Infanta en las manos,  
Añade el rostro tercero,  
Hallarásle para tres,  
Isabela, Blanca, y luego  
Para vuestra fermosura.

DOÑA ELVIRA.

¿Para mí?

BERMUDO.

¿No has dado en ello?  
DOÑA ELVIRA.

Del de Isabela y la Infanta  
Me consta; esotro no entiendo  
Dónde ó cómo se me oculte.

BERMUDO.

Pues quita del primer verso  
De cada una redondilla  
La mitad, y componiendo  
Un cuartete, admirarás  
De tu amor trinos aspectos.  
Vé, zarandando palabras,  
Entre la paja escogiendo  
Los granos; que ese papel  
Es de linaje de harneros.

DOÑA ELVIRA.

¿Que se encubre aquí billete  
Para mí?

BERMUDO.

Como mostrénclo  
Cuadrúpedo, si en sus cuatro  
Piés reparas. Léle.

DOÑA ELVIRA.

Leó.  
(Lee.) Aunque amante el Rey suspira,  
No os asombre su poder;  
Que he de morir, ó ha de ser  
De Don Lope Doña Elvira.

BERMUDO.

¿En un papel dos romances,  
Y una redondilla dentro  
Para tres damas distintas!  
¿Tres yemas en solo un huevo!  
¿No es notable el triunvirato?  
¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

No sé; que tengo,  
Cuando mas Lope me admira,  
Mas temor, confianza ménos.  
Hasta agora Blanca y yo  
Igual fortuna corremos,  
Amadas las dos en cifra  
Con un artificio mesmo.  
Si de su fe me asegura  
Por enigmas; en secreto  
Afirma que ama á la Infanta;  
Y con un mismo argumento,  
O nos quiere á las dos juntas,  
O engañando á la una, temo  
Que siendo yo esta, idolatre  
Altezas que heredan reinos.

BERMUDO.

Lógica estás; pero ¿cuándo  
Los amantes no arguyeron  
En Barbara y en Celarent,  
Siendo bárbaros los celos?  
Yo no estudié silogismos:

Exáminale tú en ellos,  
Pues viene el Rey con Don Lope,  
Y invencionera has dispuesto  
Que á lo que á Ordoño dijeres  
Delante dél, esté atento,  
Dándose por entendido:  
Cumplirás con el proverbio  
De «A ti te lo digo, hijuela»,  
Mientras voy á dar un tiento  
Al poste destes cuidados,  
Pues tus súmulas aprendo.

(Vase.)

## ESCENA XII.

ORDOÑO, DON LOPE, DOÑA BLANCA.—DOÑA ELVIRA.

ORDOÑO.  
Esto le ha de estar mejor.

DOÑA BLANCA.  
Si sus cuidados me fia  
Isabela.....

ORDOÑO.  
Blanca mía,  
Lope tiene mas amor  
A otra dama; yo he de ser  
Ejecutor de su gusto.

DOÑA BLANCA.  
Contra Isabela, no es justo.

ORDOÑO.  
Él te podrá responder.

DON LOPE.  
Yo sujeto mis acciones  
Al gusto de vuestra Alteza  
Y de la Infanta.

ORDOÑO.  
Belleza  
Digna de ponderaciones  
Le aperece mi favor,  
Que á Don Lope quiere bien.

DOÑA BLANCA.  
¿Y quién es esa?

ORDOÑO.  
¿Esa? Quien  
Te ha mudado la color.—  
Una Infanta tan hermosa  
Como tú.

DOÑA BLANCA.  
Si no lo es mas,  
A Isabela vengarás.  
Pero Infanta para esposa  
De Don Lope, si no lo es  
Leonor de Navarra, ignoro,  
No siendo hija de un rey moro,  
Que la haya en España.

ORDOÑO.  
¿Pues  
Tan mal le estará á Leonor  
Don Lope, su primo hermano?  
DOÑA BLANCA.  
Apeteciendo tu mano,  
Mal tendrá á Don Lope amor.

ORDOÑO.  
Mal ó bien, no me aventuras  
A lo que juré callar;  
Que me vendré á declarar,  
Hermana, cuando me apures.—  
¿Oh mi Elvira! ¿vos aquí?  
¿De qué tan triste y suspensa?

DOÑA ELVIRA.  
Amenazas de una ofensa  
Me tienen, señor, así.

ORDOÑO.  
Ofensas amenazadas,  
Mientras os adore yo,  
Si es amor quien las temió,  
No las tiemble ejecutadas;  
Que estoy yo de parte vuestra,  
Y las sabré suspender.

DOÑA ELVIRA.  
Entre esperar y temer,  
Amor sus congojas muestra,  
Porque si vos, gran señor;  
Sois quien causa mis desvelos,  
¿Cómo aplacaréis recelos  
Que os fiscalizan su autor?

ORDOÑO.  
Hacéisme agravio en temer  
Mudanzas de quien os quiere  
Como yo.

DON LOPE. (Ap.)  
Cuanto dijere  
Al Rey, tengo de entender  
Que por mí lo dice Elvira.  
Celosa de Blanca está:  
¿Cómo la satisfará  
Quien entre riesgos suspira,  
Que si la hablo me amenaza?

DOÑA ELVIRA.  
Yo, gran señor, perseguida  
Desta sospecha homicida,  
Juzgando cuán mal disfrazan  
Metáforas los agravios;  
Si hasta aquí el recato pudo  
Atormentar mi amor mudo,  
He de atreverle á los labios.  
Vos á la Infanta, señor,  
Adorais ó entreteneis,  
Porque á su hermano temeis,  
O porque pagais su amor.  
Papel tuve yo en mi mano  
En que afectos encubris,  
Cuando conmigo cumplis,  
Y con ella: ¡ved si es vano  
El recelo que de vos  
Tengo, si en tales acciones  
Con unos mismos renglones  
Queréis engañar á dos;  
O si probaré ser fieles  
Finezas, puesto que raras,  
De cláusulas con dos caras,  
Que infaman vuestros papeles! (Llora.)

ORDOÑO.  
¡Ay lágrimas que me llevan.  
Las potencias que os consagro!  
Cesad; que será milagro  
Que á pares los soles luevan.  
Estimad de perlas tantas  
El adorado valor,  
Pues vale mas la menor  
Que todo un mundo de infantas.  
¿Qué papel, señora, es este?  
¿Qué enigmas? qué ambigüedades?  
¿Qué engaños? qué novedades?  
La verdad os manifieste  
Don Lope, mi hermana, el cielo,  
Que conoce mi cuidado.  
¿Qué importa que intente armado  
Dar causa á vuestro recelo  
El de Navarra, si sale  
Vuestro hermano á la defensa?  
No es posible, aunque lo piensa,  
Que el suyo á su esfuerzo iguale.  
¿Qué importa que con Leonor  
La paz pretenda que pide,  
Si estrellas con el sol mide,  
Si la noche al resplandor  
Del día osa comparar?  
¿Qué importa que Infanta sea,  
Si vos reináis en mi idea  
Con méritos de imperar?

## ESCENA XIII.

DON MELENDO, de soldado.—DICHOS.

DON MELENDO.  
Dame, gran señor, los piés.

ORDOÑO.  
Melendo, ¿vienes vencido?

DON MELENDO.

No, sino tan victorioso  
Cuanto es de mas fama digno  
El capitan que sin sangre  
Conserva el acero limpio,  
Y entre el bélico laurel  
Teje la paz al olvido.  
Traígote al rey de Navarra,  
Si no preso, tan tu amigo,  
Que, huésped tuyo, pretende  
Hacerte juez de tí mismo.

ORDOÑO.  
¿Qué dices?

DON MELENDO.  
Que en la Rioja,  
Los estandartes tendidos,  
Presentadas las batallas,  
Y ya los campos vecinos,  
Al tiempo de acometer  
Se interpusieron ministros  
Del cielo, que religiosos  
Templaron marciales bríos.  
Llegamos el Rey y yo  
A vistas, y en ellas quiso  
Comprometer en tus manos,  
Viniendo á verte conmigo  
Don Sancho, sus diferencias.  
Retirar sus gentes hizo;  
Y desnudando el arnes,  
Diez de los suyos previno  
Porque solo le acompañasen.  
Acepta su compromiso,  
Recíbele generoso,  
Dale los brazos benigno,  
Y advierte que está en palacio.

ORDOÑO.  
Su resolución admiro;  
Y aunque imposibles pretende,  
Si á pedirme á Blanca vino  
Porque yo admita á su hermana  
Cuando á Elvira el alma rindo;  
La confianza que ha hecho  
De mí, adquirirá propicios  
Retornos, que desempeñen  
Afectos que en él estimo.  
Vén á recibirle, Lope.

(Vanse Ordoño y Don Melendo.)

## ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA, DON LOPE.

DON LOPE. (A la Infanta.)  
Ya, señora, me aperece  
A vengar agravios reyes  
Que me anuncian precipicios,  
Ó á cumplir con los efectos.  
Palabras que por escrito  
Entre cifras misteriosas  
Han disfrazado sentidos.  
Temo á un Rey competidor;  
Y al paso que en vos he visto  
Perseverancias de bronce,  
Dudo desaires de vidrio.  
Sed vos firme en lo propuesto,  
Seré yo á los vientos risco,  
Y vos y yo dos constantes,  
Que el mundo asombren prodigios.

(Vase.)

## ESCENA XV.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.  
¿Qué fe!  
DOÑA BLANCA.  
¿Qué lealtad!  
DOÑA ELVIRA.  
¿Qué amor!  
DOÑA BLANCA.  
¿Qué dices desto?

Con nuevo ardid ha adquirido  
La corona destos reinos,  
Ya con su presencia ricos.

DON SANCHO.  
Vencedor de mis pasiones,  
Lope, por vos ofendido;  
De Isabela desdeñado;  
De Ordoño, que es vuestro asilo,  
Por defenderos quejoso;  
A Isabela con Enrico  
Casé en Francia; á vos os vuelvo

A mi gracia; á Ordoño obligo,  
Entrándome por sus puertas,  
A que venza descaminos  
De un amor bien empleado,  
Pero mal reconocido.

DOÑA ELVIRA ama á Don Lope,  
Don Lope de su albedrio  
La hizo dueño; y porque temen  
Vuestro enojo y sus peligros;  
Fingiendo aborrecimientos  
Exteriores, se han valido  
De ardidés disimulados  
Que en su favor os aviso.

MI INTERCESION, Rey, imploran,  
Y en fe, señor, de que os digo  
Verdades, ved esta carta  
Que Doña Elvira me ha escrito.  
¿Quién duda que vuestra Alteza,  
Cuando yo agravios olvido,  
No querrá que en esta parte  
Me blasoné presumido  
Que fui para mas que vos?

ORDOÑO.  
Don Lope, ¿qué es esto?  
DON LOPE.  
Arbitrios  
De amor, que crece entre riesgos,  
Ya gigante, si ántes niño.

ORDOÑO.  
En fin, Elvira, ¿he cobrado  
Desdenes por beneficios  
De vos?  
DOÑA ELVIRA.  
Es, señor, Don Lope  
Acreeedor mas antiguo.  
ORDOÑO.  
Blanca, sed vos deste agravio  
Riguroso juez.  
DOÑA BLANCA.  
Yo admito  
El tribunal, y sentencio  
Que por desagradecidos  
Tengan Elvira y Don Lope  
Sus deseos por castigo,  
Y la Infanta de Navarra  
En vuestro amor premio digno.

ORDOÑO.  
No apelo de la sentencia,  
Antes, Blanca, la confirmo,  
Pagandós vuestros derechos  
Con que Don Sancho mi primo  
Os dé la mano de esposo.  
DON SANCHO.  
Si tantas dichas consigo,  
Triunfad de mí y de Navarra.

ORDOÑO.  
En su corte determino,  
Yendo con vos, nuestras bodas.  
BERMUDO.  
¿Vitor, Sancho! ¿Ordoño, vitor!  
DON LOPE.  
Merezcan que se lo llamen,  
En fe del nuevo artificio  
De Amar por arte mayor,  
Los deseos con que os sirvo.